

# Por qué protesta esta gente?

Apostillas a las lógicas  
de movilización y  
protesta en América  
Latina en los años  
recientes<sup>1</sup>

**Deiman Cuartas Celis<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Conferencia realizada en la Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango: «América Latina: crisis de la representación y seducción autoritaria» el 20 de mayo de 2022. Buena parte de estas reflexiones germinaron en el seminario «Problemas políticos en América Latina», primer semestre de 2022, Maestría en Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, sede Ecuador. Profesor ocasional del Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Correo: [deiman.cuartas@udea.edu.co](mailto:deiman.cuartas@udea.edu.co)

## Resumen

***E***ste ensayo ofrece algunas claves de interpretación de las lógicas de movilizaciones y protestas que se han vivido en la región durante los últimos años. Las gentes se movilizan y protestan exigiendo un mejor funcionamiento del orden institucional democrático, mejores empleos y bienes públicos, justicia social y derechos civiles, entre otras cuestiones litigiosas. dichas demandas deberían ser mejor atendidas en sociedades que se precien de ser Estados sociales de derecho.

## Proemio

Hablar de América Latina, ese gran espacio, como visión de conjunto no deja de ser una acción temeraria, por la diversidad de circunstancias y contradicciones concretas que se inscriben en las realidades nacionales de sus poblaciones, instituciones y territorios. Sin embargo, una de las labores de este mundo académico y del orden del discurso que profiere se relaciona precisamente con tratar de encontrar en la diversidad, en la pletórica y compleja realidad social, algunas pautas y regularidades que nos permitan tener una visión de conjunto, tratando de capturar en conceptos e ideas lo real como concreto de pensamiento y, con ello, acercarnos a la «unidad de lo diverso, como síntesis de múltiples determinaciones» (Marx, [1857] 2001).

Si la labor de suyo ya se torna desafiante, por la naturaleza del objeto que evocan estas líneas y que nos reúne para esta conversación, a saber, ¿por qué las poblaciones de América Latina se movilizan y protestan?, hacerlo en el contexto de un acontecimiento epocal como el de la pandemia por el covid-19, que aún nos sigue acechando con letalidad, aunque en menor intensidad que hace algunos meses, lo vuelve aún más complicado. Así que teniendo en cuenta estas objeciones generales, nuestra labor será la de ofrecer algunas claves de interpretación de las lógicas de movilizaciones y protestas que se han vivido en la región durante los últimos años y con ellas contribuir a un proceso de intercambio de ideas que nos permitan comprender, ojalá, nuestra propia realidad en sus contradicciones y diversidad.

Ahora, el título de esta conversación lo motivan un par de registros que quisiera comentar. El primero, desde el lugar de enunciación, así lo intuyo, de las «gentes de bien», como decimos aquí, desde los «pelucones» como se adjetivan a las elites en el mundo andino, quienes, en parte desde la sorpresa y la indignación, se inquietan por la salida, por la presencia de grandes grupos de personas que se movilizan por las ciudades y los campos, perturbando los flujos casi naturales del orden económico y social.

El título también lo motiva el estupor, la forma como los medios de comunicación configuran los titulares y, sobre todo, cuando se registran en directo para sus emisiones, con las urgencias de dotar a sus audiencias de algunas claves de interpretación o informar, interpellando a ciudadanas o ciudadanos que se sienten afectados por las interferencias en los flujos de las líneas de transporte, de suministros o, en general, de la dinámica diaria de las actividades económicas y que al ser interrogados por las motivaciones que asisten a los marchantes no logran desentrañar un sentido general o un propósito para las mismas.

Presurosos, los comunicadores concluyen sin darle la voz a quienes han interpellado, que con las movilizaciones y protestas los perjudicados son siempre los más vulnerables, las personas humildes. Dan paso a estudio nuevamente y allí se «machaca» la realidad con los opinadores de ocasión, o, por el contrario, se pasa a temas más amables, a los deportes o a los espectáculos del mundo digital, esos contemporáneos «opios del pueblo».

## Un poco de contexto...

Las lógicas de movilizaciones y protestas en la región no son nuevas, o, al menos, la emergencia del pueblo en las calles ha sido parte de los procesos de consolidación de las comunidades políticas nacionales inscribiéndose, en general, en los siguientes registros:

En primer lugar, durante la segunda mitad del siglo XIX las elites modernizadoras urbanas, en la configuración de la comunidad

política imaginada, han desplegado formas de integración para colectivos étnicos y rurales en las lógicas de producción y explotación del trabajo para las economías de exportación de materias primas, comportando dinámicas de expropiación y resistencia de dichas poblaciones indígenas, negras y campesinas que se ven despojadas de sus medios de subsistencia y patrones de relacionamiento cultural y social.

En segundo lugar, durante las primeras décadas del siglo xx los procesos de modernización económica e institucional implicaban la transformación de las estructuras sociales, concentrando poblaciones en espacios urbanos para la conformación del naciente proletariado como clase social, en la formación de los estados nacionales populares.

En tercer lugar, las tensiones sociales derivadas de la formación de un capitalismo dependiente y oligárquico, así como de un orden institucional liberal que formalmente reconoce la igualdad de los sujetos ante la ley, bajo el concepto de ciudadanía, pero que en los ámbitos de las relaciones sociales y concretamente de las mercantiles opera con segmentaciones y clivajes amalgamando a dichos colectivos bajo el concepto de clase social, configura dinámicas de movilizaciones y protestas durante la segunda mitad del siglo xx en los sectores populares urbanos por toda América Latina, reclamando mejores condiciones de vida, acceso a bienes públicos referidos con infraestructuras de saneamiento, comunicaciones, empleo, ingresos y educación, todas ellas al amparo de la denominada cuestión social.

En cuarto lugar, no se puede olvidar la presencia permanente de la «estrella polar»

## **Las lógicas de movilizaciones y protestas en la región no son nuevas, o al menos, la emergencia del pueblo en las calles ha sido parte de los procesos de consolidación de las comunidades políticas nacionales...**

de Estados Unidos en la región: desde la doctrina Monroe, en la mayor parte del siglo xix, hasta la configuración de economías de enclave en Centroamérica para favorecer los intereses de sus inversionistas y empresas durante las primeras décadas del siglo xx, así como en el favorecimiento de regímenes militares y sus consorcios de represión, en el marco del Plan Cóndor o de adiestramientos para la violación sistemática de los derechos humanos en la Escuela de las Américas, junto con el apoyo a las fuerzas contrainsurgentes en los conflictos sociales y armados de Centroamérica, en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional y de la Guerra Fría durante la segunda mitad del siglo xx, lo que significa para la región procesos sociales de resistencias campesinas e indígenas, así como de estudiantes, trabajadores, víctimas y exiliados de los regímenes militares, madres y abuelas de las víctimas de estos regímenes, entre muchos otros que ince-

santemente se han movilizado por las venas negras de América Latina, reclamando las garantías y el cumplimiento de los derechos fundamentales, referidos con la vida, la libertad y la justicia social.

Hay un quinto elemento de contexto —disculpen la fragmentaria reconstrucción, de este *tour de force* por una historia regional compleja, variada y vibrante—; con la llegada de los vientos primaverales de cambio de las transiciones democráticas vividas desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta del siglo xx, en la mayoría de los países de la región se abren las «alamedas» para las democracias, como lo mencionaba un conspicuo conferencista al comienzo de este ciclo de charlas; por supuesto, con grandes retos para cada una de las comunidades políticas en términos del tipo de orden institucional y representativo liberal para instaurar y sus márgenes de maniobra para cerrar definitivamente las puertas a las dictaduras, pero también para reconstruir el tejido social lacerado por décadas de regímenes de excepción y de violación sistemática a los derechos humanos.

Finalmente, pero no menos importante, habría como una especie de oxímoron, no sabría bien como enunciar esta realidad nuestra, tal vez, por ello, en este crisol que representa América Latina desde la literatura se construyó como estrategia para hacerle frente a la complejidad de lo real, ese realismo mágico que para los colombianos se sintetiza en los ires y venires de una historia entre mítica y fáctica, como todas las historias, como en *Cien años de soledad* de García Márquez. Así que mejor mencionaremos que este últi-

mo siglo para América Latina despliega algunas luces y muchas sombras.

En general, las luces podrían concebirse como los progresos que alrededor de las condiciones materiales de existencia han logrado los países de la región, de forma diferenciada, en esperanza de vida, alfabetización, en la constitución de un sistema público de instrucción y de sanidad, en la emergencia de sectores populares que reclaman, en lo rural y lo urbano, su inserción como miembros de pleno derecho de sus respectivas comunidades en ámbitos civiles, políticos y sociales. Igualmente, podríamos considerar un logro la constitución de sistemas de representación y de participación política a través de los partidos como aglutinadores de intereses en sus diversas expresiones y visiones de mundo, de los movimientos por el sufragio universal y secreto, los periódicos y medios de comunicación que durante gran parte del siglo xix y xx permitieron alfabetizar e informar a diferentes sectores sociales, y, con ello, favorecer el desarrollo de una comunidad imaginada articulada a una realidad no solo local o regional, sino ante todo nacional.

Es también menester mencionar la fuerza, alegría y energía vital de los jóvenes en América Latina, que, en los albores del siglo, con el Manifiesto de Córdoba (1918), nos recordaron la importancia de una educación de cara a las realidades y, sobre todo, a las necesidades de las sociedades y sus gentes. Su ímpetu continúa a lo largo del tiempo, movilizándose por la reivindicación de diversas causas sociales y políticas, así como por la defensa de los derechos humanos en nuestros países. Son también faros que iluminan a los luchadores sociales, los intelectuales que durante los últimos 150 años nos han permitido, desde sus escrituras y reivindicaciones, reconocernos, en una tensión continua como pueblos originarios con historia, insertados en un sistema de representaciones y valores occidentales cristianos, del cual hemos hecho sincretismos que se expresan en nues-

tros mestizajes sin dejar de ensayar senderos para nuestra propia historia, más allá de las imposiciones de los marcos dominantes de la cultura material e intelectual de las metrópolis e incluso a contrapelo de nuestras realidades. Un amigo indicaba bellamente que «aquí también se presentan los dioses».

Tal vez las sombras, que no son pocas, se ciernen sobre la región y los países, nuevamente, con variada intensidad. Una de las inveteradas, no resueltas, incluso, desde la colonia y que es persistente, se relaciona con las desigualdades sociales, con las disparidades en las condiciones de vida para los pobladores tanto en lo urbano como en lo rural. En este último aspecto, los niveles de concentración de la tierra y los ingresos nos hacen una de las regiones más desiguales del planeta. Con contadas excepciones<sup>3</sup>, no hemos logrado reformas agrarias que permitan el desarrollo rural integral y que el mismo sea el sustento para un verdadero crecimiento nacional. Hay también clivajes de naturaleza étnica y de género que no hemos podido superar como sociedades y que se expresan en diversas formas de exclusión y, en general, de violencias, lo que profundiza las asimetrías y las injusticias sociales con incidencias sobre el devenir, individual y colectivo, para nuestras naciones.

Habría que agregar que el desarrollo del capitalismo ha sido de naturaleza dependiente y oligárquico. Dependiente, ya que, aún después de más de un siglo y medio desde que las economías de la región se insertaron en el mercado mundial como productoras, en esencia de materias primas, nuestras estruc-

turas económicas siguen dependiendo de la explotación de recursos naturales diversos, a pesar de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones llevados a cabo en los países de la región de forma diferenciada y del desarrollo económico dirigido por el Estado en función del mismo durante buena parte del siglo xx.

El capitalismo es oligárquico, en tanto, en sus diversas fases de desarrollo, en relación con la explotación de materias primas, y sus lógicas de racionalización de los procesos de trabajo, producción y extracción de plusvalía, para las ciudades y los campos, ha concentrado el poder en unas minorías como clases dirigentes en las diferentes etapas de desarrollo del Estado y de la comunidad política nacional, ora como orden oligárquico liberal, como orden popular nacional, como Estado burocrático autoritario y, finalmente, como Estado neoliberal.

La crisis de la deuda de los años ochenta que constituyó la denominada «década perdida» para América Latina, ha implicado la aplicación de programas de ajuste estructural, apertura indiscriminada de los aparatos productivos nacionales —tanto en su incipiente industrialización como en los sectores agrarios con altos niveles de concentración de la tierra y de baja productividad— a economías externas, por lo general, con mayores niveles de eficiencia, recursos financieros y subsidios, deteriorando los aparatos productivos de la mayor parte de los países de la región y, con ello, incidiendo negativamente en los niveles de empleo, ingresos y pobreza, lo que aumenta las actividades económicas informales así

<sup>3</sup> Derivadas de transformaciones sociales radicales como en México (1910), Costa Rica (1948), Bolivia (1952), Cuba (1959) o Perú (1969-1973), los procesos de reforma agraria en América Latina no han sido lo suficientemente profundos en la transformación de la tenencia, uso y eficiencia de la tierra, y, con ello, incidiendo en su contribución al desarrollo industrial y nacional (Kay, 2002, pp. 59-64; Pipitone, 2001, pp. 82-85).

como la concentración del ingreso y la riqueza en un escenario de reducción del gasto público social y su reorientación hacia los ajustes fiscales y el pago de empréstitos que los estados de la región vienen realizando desde hace décadas a las instituciones financieras internacionales.

Sintetizando, y entrados en los primeros años del siglo XXI, tenemos sociedades con altos niveles de disparidades económicas y sociales, sociedades duales, como han sido llamadas en la literatura especializada, con profundos clivajes que no han sido resueltos por los órdenes institucionales democráticos liberales y sus sistemas de representación a través de los partidos políticos y sus alternancias electorales. En estos años, en América Latina empieza a configurarse un giro a la izquierda<sup>4</sup>, al ser elegidos diversos candidatos en la región quienes se constituyeron como opciones mediante discursos que diag-

nosticaban los profundos efectos sociales de varias décadas de reformas neoliberales sobre el tejido social y la economía, así como en la gestión pública de las sociedades a través de las clases políticas tradicionales y su anquilosamiento en el poder del Estado, el cual se ha percibido, la mayor parte del tiempo, como un orden institucional que sirve a los intereses de unos pocos.

Estos dirigentes rápidamente orientaron el gasto público a la satisfacción de necesidades sociales y al fortalecimiento de diversas infraestructuras para reducir la deuda social

**Con contadas excepciones<sup>3</sup>, no hemos logrado reformas agrarias que permitan el desarrollo rural integral y que el mismo sea el sustento para un verdadero crecimiento nacional.**

histórica, en un contexto de aumento del precio de las materias primas (2004-2014), pero también en un escenario internacional que desde los años noventa del siglo XX y a comienzos del siglo XXI se movilizaba por los variados efectos económicos, sociales, ambientales y culturales de la globalización neoliberal y sus lógicas especulativas.

Estos gobiernos son reemplazados años después

por la reconquista del poder por medio de las urnas por parte de los sectores conservadores de derecha y de las elites regionales en asociación con sectores sociales de clases medias y populares, las primeras preocupadas por el excesivo poder personal que ostentaban estas figuras y que constreñían los valores básicos

<sup>4</sup> Para 2008, 11 de los 18 países de América Latina tenían presidentes de centroizquierda (Stoessel, 2014). Algunos de los presidentes fueron: Chávez en Venezuela (1999-2013), Lula da Silva en Brasil (2003-2010), Kirchner y Fernández de Kirchner (2003-2007 y 2007-2015) en Argentina, Vázquez en Uruguay (2005-2010), Lagos (2000-2005) y Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) en Chile, Morales en Bolivia (2006-2019), Ortega en Nicaragua (2007-presente), Correa en Ecuador (2007-2017), Colom en Guatemala (2008-2012), Funes en El Salvador (2009-2018) y Lugo en Paraguay (2009-2012); este último no termina su mandato y es destituido tras un juicio político que lo declara culpable «del mal desempeño de sus funciones por su responsabilidad en la muerte de 17 personas la semana pasada en enfrentamientos entre la policía y campesinos sin tierra» (Hernández, 2012).

de las sociedades liberales —división de poderes, libertad de información, derechos de oposición, etc.—, y las segundas por las promesas incumplidas en términos de cambios estructurales o de sus lógicas de interacción con los movimientos sociales y de base en la gestión del poder infraestructural del Estado, entre otras cuestiones.

Podríamos seguir enumerando factores contextuales, pero debemos detenernos aquí y tratar de afrontar el motivo de la presente.

### ¿Por qué protesta esta gente?

En lo que sigue, deseamos proponer algunas claves de interpretación alrededor de las lógicas de movilizaciones y protestas que se han sucedido en la región en años recientes. Para ello, recurriremos a algunos estudios que presentan una visión de conjunto sobre dichas dinámicas, especialmente los de Calderón (2012) o el de Ortiz *et al.* (2021), entre otros.

#### Hacia una visión de conjunto

¿Qué podría unificar, amalgamar las variadas expresiones de movilizaciones y protestas que se vienen sucediendo en los países de la región en los últimos años?

Al respecto, y con variaciones, es posible indicar al menos tres o cuatro características. La primera se relaciona con el incremento de las movilizaciones y protestas en el mundo, no solo en América Latina. Cada vez más las gentes salen a las calles para exigir un mejor funcionamiento del orden institucional democrático, mejores empleos y bienes públicos, justicia social y derechos civiles, denunciando la corrupción y la cooptación de lo público por parte de intereses privados, entre otras cuestiones litigiosas.

Por ejemplo, Ortiz *et al.* (2021) indican que entre 2013 y 2020 en el mundo se sucedieron 2809 protestas en 101 países que representan el 93 % de la población del planeta y en las cuales participaron más de 900 movimientos o grupos de base. En América Latina documentan 427 protestas entre 2006 y 2020, ocupando

el segundo lugar en el mundo, solo superada por Europa y Asia Central con 806 registros, situándose en tercer lugar Asia Oriental y el Pacífico con 378 eventos para el mismo período (Ortiz *et al.*, 2021, p. 14). Como bien lo señalan, cuatro décadas de políticas neoliberales han generado mayores niveles de desigualdad, erosionando los ingresos y el bienestar tanto para las clases populares como para las clases medias. Situaciones que se han visto agravadas por los variados efectos de la pandemia por el covid-19 en la mayor parte de los países del mundo. Indican, igualmente, que hay más protestas en países en donde aumenta la desigualdad y que las mismas se reducen en aquellos donde la desigualdad disminuye.

La segunda característica se relaciona con reconocer que se movilizan cada vez más sectores de clase media, que se integran a los marchantes tradicionales como los sindicatos, estudiantes, jóvenes, pensionados y movimientos de base, como se pudo ver en las movilizaciones del denominado Estallido social en Chile y otros países de la región, entre ellos Colombia durante el 2019.

Una tercera característica se refiere a los métodos que los marchantes y los movimientos sociales despliegan en sus lógicas de acción colectiva, buena parte de los cuales se relacionan con salidas a las calles, cacerolazos, bloqueos, expresiones artísticas, entre muchas otras y, en menor medida, vandalismos, saqueos y acciones de violencia. Sin embargo, estas últimas son las que, por lo general, despiertan más interés y resonancia en los cubrimientos y las agendas informativas de los medios de comunicación, invisibili-

zando las formas creativas y pacíficas que en buena parte han venido desplegando las poblaciones en sus movilizaciones a lo largo y ancho de los países de la región. Esto es central, dado que las protestas y movilizaciones pacíficas son un aspecto esencial del orden democrático liberal y, por lo general, están amparadas por los órdenes constitucionales a nivel nacional e internacional.

Una cuarta característica general se relaciona con las formas de represión que las fuerzas de seguridad de los Estados oponen a los marchantes y los movimientos sociales. Buena parte de las demandas de los manifestantes se inscriben en cartas de derechos fundamentales alrededor del bienestar material que los Estados deberían promover para sus ciudadanos, pero también de la provisión de bienes públicos, de acceso a empleo, educación, sistemas sanitarios de cobertura universal, defensa y protección de los derechos humanos, entre otros aspectos. Es decir, no demandan nada que no se estuviera prometiendo y estableciendo en sociedades que se precien de ser Estados sociales de derecho.

### ¿Qué demandan?

Habría que indicar que una parte importante de los registros de demandas que se despliegan en las lógicas de movilizaciones y protestas en los países de la región se refieren, con un mejor funcionamiento institucional de la democracia, a una democracia real. Ello significa que dicho orden debería atender a las necesidades y expectativas de la población en términos de bienestar, pero, sobre todo, a que dicho marco institucional esté al servicio

del interés general y no solo del de unas elites, de unos pocos privilegiados. Las protestas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras y Perú, en años recientes, se configuran bajo este tipo de exigencias y reivindicaciones.

Otros aspectos sensibles en el funcionamiento institucional del orden liberal se relacionan con la corrupción, el desempeño del sistema de justicia y la rendición de cuentas. Por ejemplo, las protestas que se desplegaron en Brasil en 2013 y que comenzaron con el incremento en las tarifas del transporte público rápidamente escalaron a demandas, en relación con la corrupción y la falta de provisión de bienes públicos básicos alrededor de la salud, la educación, la seguridad, entre otros. Los medios de comunicación tienen una función importante de denuncia y seguimiento a casos de corrupción como Odebrecht, o los pagos de sectores privados para el favorecimiento en el otorgamiento de contratos, los fraudes fiscales, entre otros. En sociedades en donde los ciudadanos perciben la falta de transparencia en las instituciones, como en Perú o México, por ejemplo, demandan actuaciones del orden legal más eficientes, en relación con casos de violación de derechos humanos, como la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en septiembre de 2014.

La gente sale a protestar cuando los gobiernos de la región implementan medidas regresivas en términos fiscales y de provisión de bienes públicos, reduciendo su oferta o incrementando sus costos de acceso y que en esencia configuran marcos de privatización —servicios públicos, reformas educativas y sanitarias, recortes a subsidios en combustibles y transportes, etc.—, como en Brasil, Colombia, Chile, Argentina, Ecuador, El Salvador, México o Perú. Aquí aparecen también protestas alrededor de la influencia y centralización del poder en algunos líderes de la región que son percibidos por una parte de la población como autoritarios y que implementan medidas regresivas en lo social, como Bolsonaro en Brasil o Bukele en El Salvador.

Pero hay también movilizaciones y protestas reclamando redistribución, es decir, justicia social, alrededor de políticas económicas que mejoren el acceso al empleo, a la provisión de bienes públicos, en relación con la salud, la educación, las pensiones y la nutrición, así como medidas fiscales más progresivas que favorezcan el acceso a activos productivos como tierras, créditos, entre muchas otras. La tierra, como se ha indicado ya, es un factor productivo, pero, sobre todo, es esencial para la construcción de proyectos de vida, en tanto se tornan territorios, es decir, los grupos humanos que se asientan sobre ellas las resignifican como espacios culturales, sociales y, en esencia, vitales.

Las reformas neoliberales han venido agravando los ya altos niveles de concentración de la tierra en América Latina, por lo que importantes procesos de movilización se han dado en países como Brasil, Colombia, Honduras y México, reclamando no solo reformas agrarias, sino también políticas agrarias para los productores del campo que les permitan mejorar y tecnificar sus procesos productivos, acceso a infraestructuras de comunicación y comercialización para vender sus cosechas, junto con demandas por medidas arancelarias y fiscales que los protejan de la importación de bienes agrícolas de las economías desarrolladas o con las cuales los países han suscrito tratados de libre comercio, como la Organización Mundial del Comercio o de los mandatos de las instituciones financieras internacionales.

Todas áreas sensibles sobre las que han actuado décadas de programas de ajuste estructural y políticas neoliberales que se han acentuado durante los ciclos económicos que cada vez más afectan las economías de la región, por los niveles de interdependencia que las mismas poseen con la economía mundial financiarizada. En el caso de la pandemia por el covid-19, los efectos económicos de las medidas sanitarias que restringieron los derechos civiles y económicos con incidencia en los ni-

veles de empleo e ingresos para las familias generaron movilizaciones y protestas en Argentina, Brasil, Chile, México, Colombia, Ecuador y Nicaragua, agravando los ya pronunciados niveles de desigualdad y erosionando aún más la escasa legitimidad del orden democrático liberal en los países de la región.

Finalmente, se agrega un conjunto variado de demandas que se pueden inscribir en lo que se denomina una política por el reconocimiento, por derechos civiles, por ejemplo, para la superación de los clivajes étnicos y de género que siguen imperando en la región, el acceso a los bienes comunes alrededor de los territorios como patrimonio colectivo de las comunidades originarias, campesinas y negras, pero también el acceso al agua, el aire y a un ambiente libre de contaminación, o, incluso, el acceso al mundo digital, a internet como un derecho humano. Pero también aquí se inscriben las libertades de asociación y de expresión, las reivindicaciones de género y para las diversidades sexuales, entre otras.

En relación con los clivajes étnicos, en países de América Latina en donde la población indígena representa una proporción significativa de sus habitantes como México, Guatemala y el mundo andino: Perú, Bolivia, Ecuador, dichos pueblos se han movilizizado por la defensa de sus territorios de los embates de los proyectos extractivistas de las multinacionales y en el marco de procesos de concesión estatal, los cuales tienen efectos negativos sobre el medioambiente y el acceso a los recursos naturales en sus territorio<sup>5</sup>.

En la región ha sido emblemática de este tipo de movilización la guerra del agua en Bolivia a comienzos del año 2000, cuyas comunidades en Cochabamba luchaban contra la privatización de este elemento y la posibilidad de la autogestión comunitaria del mismo, más allá de los intereses privatizadores de conglomerados económicos internacionales.

Igualmente importantes resultan los procesos de movilización y de acción colectiva que se despliegan cada vez más en los países de la región por la defensa de los derechos de las mujeres, manifestos en los movimientos como #NiUnaMenos cuyas luchas denuncian y buscan cambiar patrones culturalmente arraigados de machismo y de sociedades androcéntricas y patriarcales que, por lo general, se expresan en patrones sistemáticos de violencia y negación de derechos contra las mujeres y las diversidades de género, pero también en relación con la despenalización del aborto y el derecho a la autodeterminación. Movimientos que han sido importantes, en años recién

## En el caso de la pandemia por el covid-19, los efectos económicos de las medidas sanitarias que restringieron los derechos civiles y económicos...

tes, en Chile, Argentina, México y Colombia, entre otros países.

### ¿Quiénes protestan y contra quién?

En el contexto actual, o al menos desde hace algunos años, a los sectores tradicionales que se han movilizado históricamente, relacionados con los partidos políticos, los sindicatos de trabajadores, las organizaciones no gubernamentales que han acumulado un capital organizacional y de acción colectiva que se expresa en las campañas, las huelgas, las marchas, etc., se van sumando también los movimientos sociales, los estudiantes, los jóvenes, los jubilados, los grupos étnicos y de diversidades de género así como los trabajadores informales, los grupos religiosos, entre muchos otros que configuran un marco bastante amplio de actores sociales que hacen de las lógicas de movilización y protesta una oportunidad para visibilizar y politizar sus visiones de mundo y sus reivindicaciones. La emergencia de esta pléyade de actores sociales que se toman las calles y protestan es, en parte, la expresión de un cansancio y una desilusión con el orden democrático liberal, que en sus sistemas representativos y sus ritos periódicos electorales coordinados por los partidos políticos no les ofrecen soluciones tangibles a los problemas que estos diversos sectores consideran como socialmente relevantes.

La emergencia de esta pléyade de actores sociales que se toman las calles y protestan es, en parte, la expresión de un cansancio y una desilusión con el orden democrático liberal, que en sus sistemas representativos y sus ritos periódicos electorales coordinados por los partidos políticos no les ofrecen soluciones tangibles a los problemas que estos diversos sectores consideran como socialmente relevantes.

<sup>5</sup> En el mundo hay 476 millones de indígenas repartidos en 90 países y representantes de 5000 culturas diferentes. México es el Estado que cuenta con mayor número de nativos en todo el hemisferio, alcanzando los 25 millones, lo cual representa más del 19 % de su población. Guatemala se clasifica en segundo lugar, con una población aborigen de 6.5 millones, seguida por Bolivia, con 5.6 millones. Todos ellos pertenecen a 826 pueblos diferentes que se distribuyen desde el norte de México hasta la Patagonia. Según el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, en Latinoamérica se hablan 500 lenguas indígenas, 26 % de las cuales están en claro peligro de extinción (Mamo, 2021).

Habría que indicar que las estrategias de movilización y de acción colectiva comportan un conjunto amplio y creativo de repertorios de actuación, que van desde las tradicionales marchas, acciones de desobediencia civil, bloqueos, ocupaciones de espacios públicos e instituciones, huelgas, paros, cacerolazos, vandalismos y saqueos, hasta activismos por internet como tormentas de Twitter, *hackeos*, así como acciones educativas en los espacios públicos y de movilizaciones, música, comparsas y representaciones teatrales, entre muchos otros.

Buena parte de las protestas en los países de la región sitúan como antagonistas, como contradictores, a los gobiernos nacionales. Las protestas se centran, como ya hemos indicado, en un conjunto variado de demandas y asuntos litigiosos alrededor de la responsabilidad que tienen los gobiernos para desplegar el poder infraestructural del Estado y ofrecer para sus ciudadanos bienestar y seguridad, sobre todo que lo hagan en consonancia con unas cartas constitucionales en tanto Estados de derecho y en acuerdo con un conjunto de derechos humanos que los mismos Estados han integrado en sus respectivos marcos legales.

También es posible indicar que las reivindicaciones por un mejor funcionamiento del orden institucional liberal y democrático, como ya se ha indicado, hacen parte de los objetivos contra los cuales se dirigen las manifestaciones en América Latina, así como contra las políticas de flexibilización laboral implementadas durante varias décadas que han deteriorado los ingresos de los trabajadores y sus condiciones de vida. Se sale a marchar contra las elites económicas y políticas que se imbrican con los poderes de los capitales transnacionales y los partidos políticos tradicionales, en detrimento de la transparencia en el funcionamiento de las instituciones del Estado y de los procesos electorales, pero también se protesta contra los excesos cometidos por los cuerpos de seguridad de los Esta-

dos durante las movilizaciones, como ha sucedido en Chile y Colombia en años recientes.

El ya citado estudio de Ortiz *et al.* (2021) señala que diversas formas de represión que resultan en arrestos, heridas y muertes de manifestantes, así como formas de seguimiento y vigilancia por parte de agentes de los cuerpos de seguridad de los Estados, como policías y en menor medida ejércitos, se pueden documentar en el 62 % de las protestas acaecidas entre 2006 y 2020 en el mundo.

### Coda

Nuestras experiencias democráticas como región son relativamente recientes, y aunque hemos avanzado en la implementación de los mecanismos institucionales, legales e instrumentales —división de poderes, órganos de representación, Estado de derecho, sufragio universal, partidos políticos, veedurías electorales, etc.— para su ejercicio; aún no hemos logrado que la democracia incida de forma efectiva sobre las condiciones de vida de la mayor parte de nuestras poblaciones. Si se quiere, hemos avanzado en la consolidación formal de los derechos civiles y políticos, pero estos aún no se han traducido en el logro y la protección efectiva de los derechos sociales, económicos, culturales y ambientales.

Este periplo, este abigarrado relato no tenía mayores pretensiones que ofrecer algunas claves de interpretación de un conjunto de acontecimientos que venimos viviendo en los países de la región en años recientes, una suerte de ontología del presente; algo de ello se ha logrado, pero como en toda empresa humana, hay una dimensión de lo real como

campo de posibilidades, por lo cual, a la misma le queda ser siempre otra. Esto vale para la realidad compleja y multiforme que se expresa en este crisol que llamamos América Latina; así lo sugería bellamente el cineasta argentino Fernando Birri (1925-2017) en una charla con Eduardo Galeano (1940-2015) en Cartagena de Indias, cuando un estudiante les pregunta, ¿para qué sirve la utopía?, a lo que Birri responde:

¿Para qué sirve la utopía? Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar (Barberà, 2011).

### Referencias

- Barberà, J. (23 de mayo de 2011). *Qué tal si deliramos un ratito*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hKkCGIycbt4>.
- Bradford, E. (1990). *La pobreza del progreso: América Latina en el siglo xix*. Siglo XXI.
- Calderón, F. (2012). Diez tesis sobre el conflicto social en América Latina. *Revista CEPAL*, (107), 7-30.
- Cuartas, D. (2021). Algunos apuntes en torno a la dependencia en América Latina. *Revista Debates*, (85), 126-131.
- Cuartas, D. (2022). Breves notas en torno a la cuestión rural en América Latina. *Revista Debates*, (86), 116-121.
- Cueva, A. (1990). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI.
- Furtado, C. (1976). *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. Siglo XXI.
- Hernández, V. (22 de junio de 2012). Disturbios en Asunción tras la destitución de Lugo. *BBC News*. [https://www.bbc.com/mundo/ultimas\\_noticias/2012/06/120622\\_ultnot\\_paraguay\\_disturbios\\_partidarios\\_lugo\\_lav](https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/06/120622_ultnot_paraguay_disturbios_partidarios_lugo_lav).
- Kay, C. (2002). Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina? *Debate Agrario*, (34), 45-94.
- Mamo, D. (Ed.). (2021). *El mundo indígena*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas. [https://iwgia.org/doclink/iwgia-libro-el-mundo-indigena-2021-esp/eyJ0eXAI0iJKV1QilCJhbGciOiJIUzI1NiJ9.eyJzdWIiOiJpd2dpYS1saWJyby1lbC1tdW5kby1pbmRpZ2VuYS0yMDIxLWVzcCI6Im1hdCI6MTYyODgzOTcwNiwiZXhwIjoxNjI4OTI2MTA2fQ.LkgebQC\\_HjY4zBp8RO9Q2gNi8b2PjylED-tiPTREy4dE](https://iwgia.org/doclink/iwgia-libro-el-mundo-indigena-2021-esp/eyJ0eXAI0iJKV1QilCJhbGciOiJIUzI1NiJ9.eyJzdWIiOiJpd2dpYS1saWJyby1lbC1tdW5kby1pbmRpZ2VuYS0yMDIxLWVzcCI6Im1hdCI6MTYyODgzOTcwNiwiZXhwIjoxNjI4OTI2MTA2fQ.LkgebQC_HjY4zBp8RO9Q2gNi8b2PjylED-tiPTREy4dE).
- Mariátegui, J. C. (2009). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Capital Intelectual.
- Marx, K. (2001). El método de la economía política. En J. M. Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* (págs. 196-204). Anthropos Editorial.
- Moore, B. (1973). *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Ediciones Península.
- North, L. (2008). El desarrollo rural: sine qua non del desarrollo nacional. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (8), 187-205.
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M. y Sáenz, H. (2021). *World protests. A study of key protest issues in the 21st century*. Palgrave Macmillan.
- Pipitone, U. (2001). Agricultura: el eslabón perdido. *Nueva Sociedad*, (174), 81-94.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la

América Latina del siglo XXI. *Polis*, (39), 1-23.

Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea.

Wolf, E. (1999). *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI.

Zeitlin, M. y Richard, E. R. (1988). *Landlords and capitalists: The dominant class of Chile*. Princeton University Press.